



60g

Ya levantó una tromenta
en aquel mar de Lisboa
lloraban los marineros
lloraba la gente toda.

No lloraba Marsalina
porque era noble y persona
co seu libriño na manhe
pidindo a nuestra señora.

Nuestra señora libraime
qu'yo l'ofresco una corona
y a su hijo bendito
una buena casa en Roma Lola.

Le contestó el demonio
qué ofreses tú Marsalina
que desta te libro yo.

Yo no quiero tu navío
ni tu oro ni tu plata
quiero que cuando tu mueras
que a mí me entreghes tu alma.

Arreda arreda demonio
con esa mala palabra
mi alma era de Dios
y que ya la tenco entreghada
el corasón a la Virgen
de par de mi alma estaba.